

ACADEMICUS

**“Nos viven negreando”: conflicto obrero rural
y su relación dialéctica con la escuela
lazzariense**

*"They live us negreando": rural worker conflict and it's dialectical
relationship whit the Lazzarian school*

Guillermina Carreño

guillerminaca@hotmail.es

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Filosofía y Humanidades
Córdoba – Argentina

CORRECCIÓN LITERARIA
Noelia Dignani

Recibido: 30 de abril de 2019 / Aprobado para publicación: 25 de junio de 2019



Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFFyH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Resumen

El presente trabajo se propone indagar sobre cómo maestras de primaria que trabajan en escuelas ubicadas en espacios rurales, impactados por el avance del modelo de agro negocios (Gras y Hernández, 2013), reflexionan y conciben las transformaciones estructurales consolidadas por este último. El análisis del presente trabajo es llevado adelante desde una perspectiva socio antropológica, su enfoque es etnográfico y el trabajo empírico es realizado en una escuela rural pública de la localidad de Lazzarino, Departamento General López, Santa Fe. De esta manera, en primer lugar, presentaré algunas particularidades de la zona de estudio y de la localidad de Lazzarino. A partir de ellos reflexionaré no sólo sobre los cambios en la agricultura y los sujetos que la producen, sino que además haré un esfuerzo por dar cuenta sobre cómo impactan las mencionadas transformaciones estructurales en la estructura local del pueblo, particularmente sobre la clase obrera rural asalariada del lugar, focalizando en una situación de conflicto producida entre la estancia de la localidad y sus extrabajadores. Todos estos fenómenos serán mirados desde la escuela lazzariense, especialmente a partir de las prácticas docentes (Achilli, 1986) de las maestras que allí trabajan.

Palabras clave: Ruralidad – Transformaciones estructurales – Prácticas docentes

Abstract

The purpose of this paper is to investigate how primary school teachers working in schools located in rural areas, impacted by the advance of the agribusiness model (Gras and Hernández, 2013), reflect and conceive the structural transformations consolidated by the latter. The analysis of this is carried out from a socio-anthropological perspective, the focus is ethnographic and the empirical work is carried out in a public rural school in the town of Lazzarino, General López Department, Santa Fe. In this way, first, I will present some particularities of the study area and the town of Lazzarino. From them I will reflect not only on the changes in agriculture and the subjects that produce it, but I will also make an effort to give an account of how the aforementioned structural transformations impact on the local structure of the people, particularly on the salaried rural working class. of the place, focusing on a situation of conflict produced between the stay of the locality and former workers of this. All these phenomena will be looked at from the Lazzarian school, especially from the teaching practices (Achilli, 1986) of the teachers who work there.

Keywords: Rurality - Structural transformations - Teaching practices

“Nos viven negreando”: conflicto obrero rural y su relación dialéctica con la escuela lazzariense

Cómo, dónde y porqué: particularidades a modo de introducción

A la hora de hablar de “la ruralidad”, entiendo que ésta debe ser explicada para poder dar cuenta de las múltiples complejidades relacionales e históricas que la comprenden. Los estudios actuales que se llevan a cabo desde distintas disciplinas señalan y analizan las heterogéneas imbricaciones que existen entre los espacios rurales y urbanos. De esta manera, considero que lo relevante se encuentra en comprender cuáles son las relaciones existentes en los diversos territorios y cómo se han configurado históricamente.

Lazzarino es una localidad ubicada en el sur santafesino, en el Departamento General López, área integrante de la zona agrícola núcleo de la región pampeana, en la cual se ha llevado adelante un avance hegemónico del modelo de agro negocios. A través del análisis de datos censales de esta zona, Gras (2012) considera que es posible visualizar mediante éstos el impacto que las transformaciones asociadas al nuevo modelo tuvieron en la estructura agraria: en los departamentos del sur santafesino (Constitución, Caseros, San Jerónimo, Belgrano y Gral. López) se ha registrado una disminución del 23% en el total de explotaciones agropecuarias entre 1988 y 2002, que alcanza al 31% entre las de 50 a 200 hectáreas. Estos datos nos indican un proceso de expulsión de ciertos agentes concretos: los llamados “chacareros”, pequeños productores, etc. Si bien algunos de ellos han intentado permanecer en situación de mayor o menor precariedad, otros agentes se expandieron de manera consolidada. Estas

transformaciones estructurales en el agro santafesino han configurado una mayor heterogeneidad en el espacio rural, particularmente a través de la producción de nuevos movimientos y posiciones en la estructura social.

Cloquell *et. al.* (2007) definen a las localidades del sur de la provincia de Santa Fe como “urbano-rurales”, poniendo en tensión anteriores dicotomías. Esta caracterización nos advierte sobre la problemática que se enmarca en el proceso de urbanización de los productores familiares agrícolas y cómo impacta concretamente en las relaciones que despliegan en estos contextos. De esta manera, los pueblos y ciudades, aledaños a los campos de producción, establecen diversas actividades que pueden llegar a tener relación con la agricultura o no, construyendo una trama social compleja en el nuevo escenario local.

Lazzarino cuenta con 461 habitantes, según el último censo de INDEC del año 2010. El área donde se encuentra ubicada ésta localidad se caracteriza por ser una región agroeconómica tanto agrícola como ganadera. A las afueras del pueblo, aproximadamente a unos dos kilómetros de distancia, se encuentra ubicada una estancia, la cual fue fundada contemporáneamente con la localidad, específicamente hace 110 años. En sus inicios fueron laneros, luego incursionaron en la ganadería, y actualmente el dueño afirma que “llevan adelante una diversificación como negocio”. Considero importante remarcar que de las 20.902 hectáreas totales del territorio agropecuario de la localidad, 19.810 ha se encuentran en manos de esta estancia a través de una tenencia de tipo propietaria y 1.092 ha son destinadas a arrendamiento. En porcentajes, el 94,8% del territorio agropecuario es propiedad de la estancia, y sólo un 5,2% del total del mismo es arrendado a otros agentes.

En cuanto a la mano de obra, la estancia ha contratado históricamente gran cantidad de habitantes de Lazzarino para el desarrollo de diferentes actividades en la empresa debido a la cercanía geográfica del pueblo, quedando así numerosas familias en una relación de dependencia con la misma.

A partir de lo mencionado, me pregunto ¿cómo impactan los procesos y transformaciones producidos por el modelo hegemónico de los agronegocios, anteriormente enunciados, en la estructura social a nivel local, particularmente en la clase obrera rural de Lazzarino? ¿Cuáles son las lecturas y el posicionamiento de

las maestras frente al impacto de las transformaciones mencionadas en la estructura social local?

“Nos viven negreando”: la clase obrera rural asalariada y el conflicto frente a la estancia

Existe una vasta bibliografía que desde diferentes disciplinas estudian y describen el corredor sojero de la zona de la pampa húmeda, la cual se caracteriza por presentar un sujeto hegemónico: el chacarero, el pequeño productor, *farmer*, etc. Sin embargo, esto no significa que no existan otros agentes presentes en estos territorios, en este caso los asalariados rurales. Es interesante ver como ese agente hegemónico opera discursivamente en la construcción de lo que es “el campo” y también cómo impacta e invisibiliza estas otras identidades allí presentes. Entonces, a partir de la mirada particular de la etnografía, estimo relevante considerar el análisis y explicación de esas contradicciones.

En la zona de la pampa húmeda, los sectores populares rurales históricamente se han conformado por chacareros y un numeroso proletariado rural, siendo este último poco considerado en tanto objeto de estudio. Entiendo a la clase obrera rural en sí, siguiendo a Villulla (2017), como aquella que comparte condiciones de vida y prácticas concretas relacionadas históricamente con los contextos rurales.

En la actualidad, como plantea Villulla (2017), encontramos que los obreros agrícolas que dependen de los contratistas y los que trabajan directamente para las explotaciones, constituyen el principal contingente de la mano de obra aplicada a la soja, el maíz, el trigo y otros cultivos extensivos. Sin embargo, el autor afirma que a pesar de la centralidad económica de estos agentes, son los personajes menos visibles del modelo de agronegocios. Esto se ha manifestado en el marco de los conflictos agrarios desatados en 2008 en “el conflicto del campo” (Moltó, 2013).¹ Los cuales se mantuvieron bajo un engañoso manto homogeneizador que

¹ Siguiendo a Moltó (2013) planteamos que el rótulo "conflicto del campo" hace alusión a un conjunto de acontecimientos protagonizados por diversos actores durante el primer semestre del año 2008. El trasfondo fue la resolución número 125 del Ministerio de Economía de la Nación, que establecía retenciones móviles a la exportación de soja, maíz, trigo y girasol. Es importante resaltar

desde distintas perspectivas se denominó como “el campo”, reduciendo la posibilidad de acción y expresión independiente de los diversos trabajadores rurales.

A partir de esto, me pregunto ¿cómo se constituyeron las expresiones de los obreros rurales ante el conflicto con la estancia en el año 2016 en Lazzarino?

“Debido al avance de la mecanización, varios trabajadores en Lazzarino perdieron sus puestos de trabajo en la estancia a partir de la década de los noventa”, comienza relatando un delegado de UATRE (Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores) durante una entrevista que tuve la posibilidad de hacerle en el año 2018.² Durante la estadía en el campo en el año 2016 presencié un conflicto que databa del año 2013 entre la Asamblea Permanente de UATRE y la estancia. La Asamblea representaba a varios trabajadores rurales permanentes en situación de conflicto por las indemnizaciones correspondientes por despidos sin justificación, denunciando públicamente que la empresa no cumplía con la Ley Nacional N° 26.727, o Ley del Trabajo Agrario.

“Ya nos habíamos cansado, hacía tres años y medio que nos tenían a las vueltas”, mencionaba el delegado. Según él, la deuda de la empresa con los trabajadores ascendía aproximadamente a los 160.000 pesos por trabajos que les correspondería realizar a estos obreros por ley, pero para los cuales no fueron ni llamados ni convocados a la jornada laboral, quedando de esta manera desvinculados de la empresa. En una entrevista con el delegado, éste narró parte de los acontecimientos ocurridos:

Cuando vio [el dueño de la estancia] que la situación se le iba de las manos, me llamó por teléfono y me dijo “tienen tres cheques de 20 mil pesos cada uno [de los trabajadores], vayan a buscarlos y retírense del lugar”. (Entrevista delegado UATRE, 2018).

la existencia material y simbólica de asimetrías o posiciones desiguales dentro de esta “homogenización” que se intentó llevar a cabo desde los sectores hegemónicos (pp. 2-4).

² Este sindicato agrupa a los trabajadores rurales de la Argentina, siendo uno de los más grandes del gremialismo argentino. Es miembro de CTA (Central de trabajadores de la Argentina) y UITA (Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación, Agricultura, Hoteles, Restaurants, Tabaco y Afines).

El delegado consideró que la propuesta fue “totalmente autoritaria”, y “que para nada cubría el monto” que desde UATRE reclamaban. Es por ello, que durante cinco días acamparon frente a la estancia como medida de fuerza, convocados y motivados por la “falta de interés” demostrado, según estos, por el dueño de la estancia. En este sentido, es interesante observar, retomando a Villulla (2017), cómo las resistencias obreras rurales no encarnan una crítica global al modelo de agronegocios. Estas luchas, según el autor, tienen una relación más estrecha con las contradicciones propias de la relación salarial, es decir, en relación a la explotación económica y los vínculos de poder, con resistencias a los abusos y tensiones propios de la relación de orden y mando con los patrones.

De esta manera, UATRE se convierte para los trabajadores de la estancia en Lazzarino, en tanto gremio, en el único referente que defiende los intereses de éstos en un campo económico y también simbólico. Con esto no quisiera afirmar que sea el único canal de articulación de demandas y reclamos concretos de los trabajadores de la estancia sino más bien, que es quien permitió en esta instancia en particular visualizar la configuración de procesos de resistencia por parte de los trabajadores de la estancia frente al hecho de que, tal como afirmaba el delegado, los “viven negreando”.

Con el verbo “negrear” no se alude solamente a las condiciones materiales concretas de trabajo, a la sobreexplotación a la que se encuentran subordinados. No es posible pensar únicamente que se manifiesta un significativo en relación a trabajar “más de lo debido”, sino entender y visibilizar la violencia material y simbólica de la cual son objeto cotidianamente. Esto no se configura sólo en la actualidad, sino que responde a la construcción de una subordinación histórica en términos de clase y de raza. Además, es posible identificar en esta afirmación un tono de denuncia que responde, siguiendo a Liudat (2018), a una de las tres discursividades presentes en el agro pampeano: la discursividad agrarista. Esta, según la autora, se enfoca en la denuncia de las diversas formas de concentración de la tierra y el poder, es decir, en la desigualdad social que se reproduce en la estructura agraria.³

³ Además, Liudat (2018) identifica otras dos discursividades presentes en el agro pampeano: el de los “agronegocios” y el “liberal-conservador” (pp. 88).

Siguiendo a Villulla (2017) comprendemos que cuando junto al ánimo de asociación de ciertos obreros, existe la presencia de cuadros gremiales o políticos experimentados, capaces de organizar a los trabajadores con eficacia, los resultados y las perspectivas de sus demandas son más sólidas, se revela el potencial de lo que en principio se mostraba incapaz de forzar cambios concretos. Estas formas de resistencia son las que, según el autor, generan respuestas más drásticas desde el polo patronal, siendo en estos escenarios donde la lucha entre el capital y el trabajo pasa a un plano superior. Pero no fue el caso en Lazzarino. El conflicto entre la estancia y los trabajadores no pasó a un plano mayor, como podría ser una instancia de judicialización de los reclamos, sino que se logró llegar a un acuerdo “efectivo” entre las dos partes, según el delegado de UATRE.

El acampe, la quema de neumáticos y la obstrucción de la entrada como medidas de fuerza posibilitaron que días posteriores el dueño de la estancia participara de una reunión junto con el mencionado delegado, para lograr una “mejor negociación que beneficiara a los trabajadores”, según declaró el dueño de la estancia al diario local. El acuerdo no alcanzaba el monto total que exigían los trabajadores en principio, aunque lo consideraron apropiado, en última instancia. La aceptación del monto tuvo relación, en primer lugar, con la extensión y muchas veces la dilatación de los procesos judiciales laborales, y, por otro lado, con la falta de ofertas laborales en otros pueblos cercanos a Lazzarino debido a las inundaciones que atravesaba el sur santafesino en ese momento.⁴

Entonces, me pregunto ¿qué fue lo que propició la organización de los trabajadores de esta forma en una instancia de acampe? En la mención por parte de los trabajadores acerca de que “nos viven negreando”, existió lo que comprendo como una “situación de hartazgo”. La misma fue la que posibilitó que los trabajadores de la estancia recurrieran a esta medida de lucha para reclamar, junto con el apoyo de su respectivo sindicato. Cabe recordar que el ingreso económico en la clase obrera rural es una de los más bajas estadísticamente: en el año 2008 esta clase no reportaba más del 1,5% de la facturación del negocio agrícola, mientras que los beneficios netos del 10% de las firmas que comercializan el 80% de las cosechas, superaba en 24 veces la parte del valor que quedaba en manos obreras

⁴ Durante el año 2016 al año 2017 el territorio del sur de la provincia de Santa Fe se encontraba inundado por el desborde de la laguna La Picasa (ubicada en la Ruta Nacional N°7) y las numerosas lluvias que superaban en ocasiones los 220 mm.

(Villulla, 2017). Esto es lo que lleva al autor a afirmar que, en términos monetarios, estas proporciones representan uno de los salarios por hora más bajos entre los trabajadores argentinos. Sumada a esta “situación de hartazgo”, como mencioné anteriormente, durante el año 2016 el sur de Santa Fe se encontraba bajo los desastres provocados por las inundaciones. En este contexto, tal como manifestaba el delegado, “había poca posibilidad de encontrar nuevos puestos de trabajo”, entonces era importante “luchar por lo suyo”.

Prácticas docentes y transformaciones estructurales locales: el conflicto obrero rural frente a la estancia mirado desde la escuela lazzariense

Al igual que el delegado, las maestras de la escuela de Lazzarino señalan como hito de las transformaciones estructurales locales el proceso de mecanización introducido por el modelo de los agronegocios. Una de ellas narraba: “Hace unos veinte años atrás, el campo daba trabajo a todos los padres de los chicos que asistían a la escuela. Pero con la mecanización, se fue desocupando toda esa gente. Donde trabajaban veinte ahora una máquina lo hace”. (Maestra Ofelia. Entrevista, 2017).

Debido a la necesidad de aumentar la productividad, siguiendo a Albanesi (2005), el proceso de agriculturización se intensificó en la región del sur santafesino, y la inversión se orientó hacia un modelo tecnológico que permitiese el aumento de la escala de producción.⁵ Es precisamente esta innovación tecnológica la que tornaría conveniente la adopción de la siembra directa, debido a que es posible realizarla con menos costos de *gasoil* y herbicidas.

De esta manera, las maestras señalan en numerosas entrevistas el hecho de que “a partir de los noventa varios padres de los chicos han quedado sin trabajo en la estancia”. Sin embargo, este proceso local que se fue gestando silenciosamente encontró su punto de inflexión a partir de la protesta desatada por los asalariados rurales despedidos por la estancia durante el año 2016. En este sentido, me

⁵ Por “agriculturización” entendemos al proceso iniciado a mediados de la década de 1960, en donde se prioriza el uso creciente y continuo de tierras para cultivos agrícolas, en detrimento de la ganadería o el uso mixto.

pregunto ¿cómo se configuraron las reflexiones y concepciones de las maestras en relación al conflicto?⁶

Retomando a Villulla (2017), planteamos que el ejercicio del “rumor informal” se convierte para los obreros rurales en una trama de comunicación horizontal e independiente a través de la cual éstos componen un mapa general de la situación individual y también colectiva, situación que ayuda a romper el aislamiento objetivo y subjetivo que induce el régimen laboral en el modelo de los agronegocios. El planteo del autor focaliza la horizontalidad en la comunicación en el sentido en que los trabajadores, fuera del espacio laboral, comparten buena parte de los espacios de su vida social o pública en los poblados donde residen. Es en este sentido que considero importante retomar la práctica del rumor ya que, gracias a ella, el intercambio de experiencias entre los obreros de la estancia puede ser trasladada a otros espacios, en este caso la escuela.

La práctica de rumor informal es denominada por las maestras como el “de boca en boca”. Ninguna de las maestras que forman parte de la planta docente de la primaria en Lazzarino reside en el pueblo. Sin embargo, destacan que “las madres son las que tienen más participación en la escuela, en los actos, en los diálogos que se pueden dar en la calle”. Entonces consideran que “con ellas mantenemos una relación de día a día”. Esta relación del día a día es la que permite a las maestras informarse sobre lo que ocurre en el pueblo y particularmente, en este caso, en la estancia. Estas madres además fueron alumnas de la escuela, por lo tanto, las “conocen de toda la vida” y pueden “charlar de todo”.

“No tenemos relación directa con los trabajadores de la estancia, por una cuestión lógica, pasan largas estadias durante las épocas de cosecha ahí adentro”, expresaba una de las maestras. Sin embargo, consultando sobre cómo se enteraban acerca de lo que sucedía en la estancia ya que “nadie hablaba de eso”, porque la estancia tiene “un hermetismo total”, las madres de los alumnos cuyos padres trabajaban en la empresa, adquieren una participación relevante.

⁶ Retomamos numerosos trabajos para pensar las prácticas docentes (Achilli, 1986 y 1998; Brumat, 2011 y 2012; Brumat y Baca, 2015; Cragolino, 2004; Cragolino y Lorenzatti, 2003; Ezpeleta, 1992 y 1997; Pallma y Sinisi, 2004; Rockwell y Mercado, 1990), la vida cotidiana en las escuelas y los procesos escolares (Ames, 2004; Petrelli, 2010; Ezpeleta y Rockwell, 1983; Neufred, 1991; Redondo y Thisted, 1997; Rockwell 1987, 2005 y 2009; Santillán, 2006). Esta ha sido recuperada para otras instancias de análisis. Sin embargo, en la presente oportunidad hemos optado por no incorporarla, de acuerdo al recorte teórico-analítico construido.

En relación a la situación de los trabajadores de la estancia, una de las maestras expresó lo siguiente:

Cada vez que hablamos entre nosotras llegamos a la conclusión que los trabajadores de la estancia, que en su mayoría son del pueblo, tienen condiciones laborales muy terribles. Bah, los pocos que quedan. Y ninguno de ellos tiene un 'alto cargo', sino que son explotados y les pagan dos mangos. Pero no puede ser de otra forma, si Batch [apellido de los dueños de la estancia] es dueño del pueblo prácticamente. (Maestra Ofelia. Entrevista, 2017).

Como en el fragmento anterior, en numerosos relatos es posible identificar el conocimiento que tienen estas maestras sobre las condiciones materiales y simbólicas de trabajo de los asalariados de la estancia, y también sobre la posición que ocupa esta última en el pueblo, es decir su trascendencia en términos de acumulación de capital económico, social y político.

En este sentido, entiendo que no ha sido la misma postura la que ha adoptado la comuna de la localidad. Según el presidente comunal, muchas veces los fondos destinados desde el Gobierno Provincial a la comuna no alcanzan para los diferentes gastos que se generan por el pago de los servicios. Parte de este proceso fue narrado por el presidente comunal en una entrevista:

Varias veces Batch nos ha ayudado a pagar los impuestos que no podíamos. Más que nada la luz. En los últimos años se nos ha hecho muy difícil, y no nos queda otra. Tenemos la luz más cara del país en esta zona (Presidente comunal. Diario de campo, 2017).

Entonces en momentos de crisis, en este caso por no alcanzar a cubrir cierta cuota de un servicio, la estancia aporta el capital monetario necesario para que estos gastos sean saldados. De esta manera, la estancia configura un ejercicio de poder y de control a través de diferentes dispositivos, subsumiendo no sólo económicamente a esta institución estatal, sino también la capacidad de acción de la misma frente a los acontecimientos ocurridos.

Según las maestras, numerosos empleados de la estancia una vez desvinculados de la misma cumplen funciones públicas dentro de la comuna. Sin

embargo, la misma no ha expresado abiertamente un posicionamiento frente a los conflictos que se desataron durante los últimos años entre los trabajadores y la estancia. No obstante, entiendo que el posicionamiento ocurrió en el orden de lo simbólico, que se relaciona con las contraprestaciones otorgadas por la estancia, y las relaciones de poder que de ellas se desprenden. Los lazos socio históricos de coacción económica que ha llevado adelante la estancia son los que posicionan a una institución estatal, como es la comuna, en una especie de sumisión ante una empresa, condicionando también la reproducción social y las posibles alternativas de los trabajadores.

En la escuela, como ya se ha mencionado, se dio la existencia de otro posicionamiento en relación al conflicto y otra forma de visibilización del mismo, que difería del de la comuna. Una de las maestras en el año 2016, momento del conflicto, expresaba que:

Apoyamos totalmente la lucha de los empleados. Ya era hora que, ante tanto silencio, porque los despidos no son que empezaron ayer, sino que son de larga data. Nunca se habían juntado un par de trabajadores, así que fue un avance muy grande. (Maestra Verónica. Entrevista, 2016).

Entonces ¿cuál fue el lugar que le otorgó la escuela a este reclamo? Los discursos que se produjeron bajo el conflicto de los asalariados con la estancia permearon a la escuela. Es en este sentido que retomo la categoría del “currículum oculto” para pensar aquellas “normas, valores, y creencias no afirmadas explícitamente que se transmiten a los estudiantes a través de las estructuras subyacentes tanto del contenido formal como de las relaciones de la vida escolar y del aula” (Giroux, 1997:68). El currículum oculto nos permite pensar a la escuela en términos políticos, ya que esta es un campo relevante en la producción y reproducción de las relaciones de poder existentes, como también en la puesta en cuestión de dichas relaciones y en la posible generación de nuevas alternativas. Entiendo que el ejercicio del rumor, en tanto práctica que informa a las maestras, tuvo una importancia central en la institución. Si bien, como mencioné, no se produjo un diálogo directo entre las maestras y los obreros en lucha, el conflicto

fue algo que resonaba en las familias y en el pueblo, algo que se iban “enterando” por el “boca en boca”.

Hubo un par de situaciones en las que los chicos nos preguntaron, y bueno... ahí lo pudimos hablar. Y es responsabilidad nuestra contar lo que pasa acá, sino nadie más lo hace. Pero antes no se hablaba de esto, solo las más viejas somos las que conocemos la situación del pueblo. Las más nuevas muchas veces no tienen ni idea. (Maestra Ofelia. Entrevista, 2017).

Entonces, ¿qué preguntaron los alumnos? ¿qué respondieron las maestras? Las indagaciones de estos alumnos giraban en torno al conflicto en sí, sobre cuáles eran los reclamos que los trabajadores estaban llevando adelante. Concretamente las maestras respondían que “se trataba de una reacción ante años acumulados de malos tratos”. Consultándoles sobre a qué se referían cuando hablaban de “malos tratos”, afirmaban que se describían la “explotación” de orden histórica que han recibido estos sujetos. Explotación que se materializaba, por ejemplo, en “contratos en blanco, sin firma alguna”. Esto implica un tipo de trabajo no registrado, es decir “en negro”.⁷ Además, ¿a qué se referían cuando afirmaban que “antes no se hablaba de eso”? Y ahora, ¿qué es lo que “sí” se dice? Las maestras reconocen que, en sus primeros años como docentes en la escuela, “no recordaban que se hablara mal de la estancia, sino todo lo contrario”. Al ser la estancia una empresa con capital material y simbólico acumulado, desde la escuela nunca se puso en jaque ninguna de las decisiones allí operadas. Pero a partir del conflicto desatado, “entendieron que ya no se podía mirar para un costado y ahora, si los chicos preguntan, hay que contestarles”.

Indagando sobre cuáles eran sus respuestas ante las preguntas de los alumnos, ellas consideraron que “las respuestas siempre están un poco adaptadas a su lenguaje”, es decir “no se habla de leyes o esas cosas, sino que nosotras les damos nuestra mirada sobre lo sucedido”. De lo que ahora “sí” se habla, es sobre “las desprolijidades de la estancia, los malos tratos, los despidos”; y se habla

⁷ Esto se da cuando un empleador no registra su relación laboral con un trabajador, o cuando se registra falsamente, incumpliendo la Ley N° 10.744, o Ley de Contrato de Trabajo, Art. N° 1-20, Cap. I “Disposiciones generales”, y Art. 45, Cap. V “De la formulación del contrato de trabajo”. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Presidencia de la Nación.

porque las maestras consideran que “tienen la responsabilidad de hacerlo”. Esta responsabilidad entendemos que se desprende de una construcción sujeto-maestro como única frontera de lo público, en tanto única expresión del Estado (Redondo y Thisted, 1997) dentro de territorios rurales, adquiriendo diversos grados de legitimidad su tarea docente.

A partir de lo mencionado, considero importante acentuar la relación dialéctica existente entre la institución educativa y el contexto social donde ésta se encuentra. Atender las complejas relaciones entre la institución escolar y el espacio social donde ésta participa, es lo que permite comprender el lugar y el posicionamiento de las maestras, en este caso, frente al conflicto entre los asalariados rurales y la estancia. No solamente las maestras propiciaron una posición crítica, en el sentido que trascendieron lo discursivo hacia la praxis, ante el contexto que se vivenció en el año 2016, sino que, habilitaron reflexiones públicas respecto a su condición como maestras en Lazzarino, ya que “antes no se hablaba de eso en la escuela”. Consideramos que el encuentro en el espacio áulico propició reflexiones colectivas sobre la situación del pueblo, las condiciones materiales locales para la futura reproducción social de los alumnos, la sumisión de las familias por su relación laboral histórica, entre otras, que no ocurrían cotidianamente, pero sí se encontraban en las planificaciones pedagógicas que las maestras construían como parte de tareas a llevar adelante dentro de la institución.

Entonces, si bien en las familias podía elegirse hablar o no sobre esta situación, las maestras consideraron relevante que en la escuela este debate suceda, porque consideraban que “tenían esa responsabilidad frente a sus alumnos”. El conflicto fue el marco que les permitió hablar con los alumnos no sólo sobre lo acontecido, sino también remontar sus descripciones tiempo atrás, al dialogar sobre la sumisión y los despidos en la estancia teniendo en cuenta su profundidad histórica.

Entonces las demandas planteadas por el alumnado se volvieron una excusa para poder explicitar lo que ocurría en ese momento y planificar pedagógicamente diferentes propuestas para ser llevadas adelante desde la institución. En un escrito sobre propuestas pedagógicas realizado por las maestras en el año 2010, se afirma:

Ante la necesidad de despertar en nuestros alumnos un mayor grado de compromiso por su escolaridad nos propusimos realizar algunos cambios en nuestra labor. Nuestros niños, en un 99% finalizan el noveno año y no continúan estudiando. Se van a trabajar al campo con sus padres o esperan realizar alguna changa, trabajos por uno o dos días, discontinuos y dispares. Creemos que, ante nuestros ofrecimientos, nuestros niños y jóvenes demostrarán un mayor entusiasmo para asistir a la institución y podrán tener otros emprendimientos cuando ya no asistan. Trataríamos de prepararlos para la vida en el contexto que les toca vivir. (Diario de campo, 2016).

La propuesta se orientaba a la realización de talleres de computación, costura, carpintería, entre otros. El argumento que sostenían dichas instancias de taller se desprendía del diagnóstico que hacían las maestras en relación a la falta de “opciones existentes”, tanto laborales como educativas, estas últimas encontrándose solamente “fuera del pueblo”, es decir en “ciudades más grandes”. De esta manera, la escuela brindaría algunos conocimientos que las maestras consideran necesarios para que los alumnos puedan desempeñarse en puestos “más seguros” y no de “changas”, o “de trabajo mal pago en la estancia”. Las maestras manifestaban que estas condiciones de trabajo eran “sufridas” por una cantidad importante de exalumnos, con un incremento notable en la actualidad. Es importante considerar, en este sentido, que a partir de la década de los noventa se fue configurando una matriz económica caracterizada por la flexibilización del trabajo y el desempleo, cobrando fuerza las actividades propias del modelo de desempleo o de “la nueva sociedad del trabajo” fuertemente asociado a la creciente economía del consumo. Parte de las preocupaciones de las maestras se desprendían de este contexto que se anclaba localmente.

Reflexiones finales

Las expresiones, los análisis y las reflexiones presentadas en este trabajo tuvieron como motivación lograr un acercamiento a las prácticas y representaciones que las maestras configuran cotidianamente sobre las transformaciones estructurales locales, y cómo éstas se condensan en la escuela de

Lazzarino. Entiendo que no es posible pensar estos fenómenos sociales particulares, que suceden localmente, de manera exenta a las transformaciones económicas, socio productivas y simbólicas que vienen avanzando con la consolidación del modelo de los agronegocios en la zona. En Lazzarino, la estancia ha cumplido un lugar fundamental en este sentido, ya que históricamente ha subordinado a la clase obrera rural, pero desde la década de 1990 la brecha social se ha ido agudizando ferozmente como consecuencia de los despidos y de la pauperización de las condiciones laborales de los trabajadores.

La escuela, y algunas maestras, han vivenciado este proceso y también las desigualdades sociales que con las transformaciones estructurales se han materializado, y parte de esta dialéctica es la que me propuse analizar en este trabajo.

El conflicto obrero rural y los procesos de lucha, los cuales procuré presentar someramente ya que su profundidad es aún mucho más compleja, tuvieron un lugar central en las representaciones de las maestras de Lazzarino en torno a cómo estaba impactando el modelo de los agronegocios localmente. Como mencioné anteriormente, retomar la idea del “currículum oculto” necesariamente implica mirar y analizar a la escuela en términos políticos, en tanto campo para entender la producción y reproducción de las relaciones de poder existentes, como también el análisis de dichas relaciones, para poder generar nuevas alternativas (Giroux, 1997). En este sentido, el ejercicio del rumor, en tanto práctica, permitió a las mismas dialogar con sus alumnos sobre los fenómenos acontecidos y crear espacios críticos a ellos. También reflexionar sobre sus propias prácticas docentes y posicionar políticamente a la escuela en este contexto particular.

Bibliografía

Achilli, E. (1986). *La práctica docente: una interpretación desde los saberes del maestro*. Rosario: Cuadernos de Formación Docente, Universidad Nacional de Rosario.

Albanesi, R. (2005). *La modernización en el devenir de la producción familiar capitalizada*. La Plata: Mundo Agrario N°14.

Cloquell S. (Comp.) (2014). *Pueblos rurales. Territorio, sociedad y ambiente en la nueva agricultura*. Argentina: Ciccus.

Cloquell, S.; Albanesi, R.; Propesi, P. (2007). *La nueva trama social de las localidades urbano-rurales del sur de Santa Fe*. Rosario: Grupo de Estudios Agrarios (UNR).

Cloquell, S.; Albanesi, R.; Nogueira, E.; y Propesi, P. (2010). "Las localidades del sur santafesino. Factores favorables y desfavorables de la imbricación urbano rural. En: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N. 25, pp. 5-34.

Ezpeleta, J. (1991). *Escuelas y Maestros. Condiciones del trabajo docente en la Argentina*. Buenos Aires: CEAL.

Giroux, H. (1997). *Cruzando límites. Trabajadores culturales y políticas educativas*. Barcelona: Paidós.

Gras, C. (2012). "Cambio agrario y nueva ruralidad: Caleidoscopio de la expansión sojera en la región pampeana". En: *Trabajo y sociedad*, XV, pp.7-24.

17

Gras y Hernández (2013). *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. En línea en: <http://flacso.org.ar/publicaciones/el-agro-como-negocio>. Consultado en marzo del 2019.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2012). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010: Censo del Bicentenario: Resultados definitivos Serie B N° 2*. Buenos Aires: Autor.

Instituto Provincial de Estadísticas y Censos (2011). Documento *Superficie de las Explotaciones Agropecuarias por régimen de tenencia según localidad*. Santa Fe: Autor.

Liaudat, D. (2018). "¿Empresarios innovadores? La eficacia interpretativa de los agronegocios en las identificaciones de los actores agropecuarios bonaerenses".

En: *Estudios: Revista del Centro de Estudios Avanzados*, N. 41, pp. 87-107. En línea: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/23434>. Consultado marzo del 2019.

Moltó, M. (2013). *Posibilidad y límite de las movilizaciones contra las retenciones móviles. Interpretaciones desde una realidad local sobre "el conflicto del campo"*. La Plata: Mundo Agrario N°26.

Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (2019). *Historia*. Buenos Aires: Autor.

Redondo, P. y Thisted, S. (1997) *Mitos y realidades de las escuelas en los márgenes*. Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional "Pobres y pobreza en la sociedad argentina". Universidad Nacional de Quilmes. Centro de Estudios e Investigaciones Laborales. CONICET.

Villegas Guzmán, S. (2014) *Territorios en disputa, sentidos y prácticas en torno a la lucha por la tierra en una organización campesina del norte de Córdoba* (Tesis de Maestría). Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. En línea en: https://ffyh.unc.edu.ar/boletin/ediciones_anteriores/archivos/imagenes/e-books/EBOOK_VILLEGAS.pdf. Consultado en abril del 2019.

Villulla, J. M. (2010). ¿Quién produce las cosechas récord? El 'boom' sojero y el papel de los obreros rurales en la agricultura pampeana contemporánea. *Realidad Económica*, N. 253, pp. 9-19.

Villulla, J.M. (2017). "Los sonidos del silencio. Formas de resistencia de los obreros asalariados en la agricultura pampeana argentina". En: *Revista NERA*, N. 35, pp. 41-64.



Sobre la autora

GUILLERMINA CARREÑO es Licenciada en Antropología por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Su lugar de trabajo es Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon” (CIFYH). Sus temas de investigación giran en torno a educación rural y políticas públicas.